

28/2020

14 de abril de 2020

*Mario Laborie\**

Desglobalización y pandemia global

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## Desglobalización y pandemia global

### Resumen:

La globalización ha dado forma a las intensas transformaciones políticas, económicas y culturales ocurridas en el mundo en los últimos lustros. Tal ha sido la magnitud, profundidad y escala de los cambios que se han alterado todos los aspectos individuales y sociales de las relaciones humanas.

Hoy, estos cambios se encuentran comprometidos ante la aparición de la desglobalización. Mientras el orden global se está redefiniendo, se aprecia un retroceso de Occidente como modelo globalizador. Todo ello tiene repercusiones transcendentales para la política y economía mundiales.

El presente artículo, que termina de redactarse en los momentos álgidos de la pandemia de COVID-19, efectúa un repaso de las características principales de la creciente ola desglobalizadora y analiza algunas de las implicaciones que esta pandemia puede comportar para las tendencias globales.

### Palabras clave:

Desglobalización, pandemia, COVID-19, orden global, tendencias globales.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *Deglobalization and global pandemic*

### *Abstract:*

*Globalization has shaped the intense political, economic and cultural transformations in the world in recent years. Such has been the magnitude, depth and scale of the changes that all individual and social aspects of human relations have been altered.*

*Today, these changes are compromised by the emergence of deglobalization. While the global order is being redefined, a retreat of the West as a globalizing model can be observed. All this has crucial consequences for world politics and economy.*

*This article, which has just been written at the height of the COVID-19 pandemic, reviews the main characteristics of the growing wave of deglobalization and analyses some of the implications that this pandemic may have for global trends.*

### *Keywords:*

*Deglobalization, pandemic, COVID-19, global order, global trends.*

### **Cómo citar este documento:**

LABORIE, Mario. *Desglobalización y pandemia global*. Documento de Opinión IEEE 28/2020. [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2020/DIEEEO28\\_2020MARLAB\\_desglobalizacion.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO28_2020MARLAB_desglobalizacion.pdf) y/o [enlace bie<sup>3</sup>](#) (consultado día/mes/año)

## Introducción

En las últimas cuatro décadas, la escala y el alcance de las interconexiones humanas se han hecho cada vez más evidentes en todas las esferas, desde la economía hasta la política o la cultura. La aceleración exponencial de esas interconexiones, a escala mundial, es lo que hemos interpretado como «globalización».

Iniciada y fomentada por el orden liberal, propugnado por los Estados Unidos y sus aliados, no es de extrañar que la globalización comparta los mismos fundamentos occidentales: democracia liberal —libertades individuales y derechos humanos— libre mercado —flujo de bienes y capitales sin restricciones— y multilateralismo —cooperación y aplicación del derecho internacional—.

Por esta causa, los escépticos han sostenido que la globalización es simplemente la expansión del modo de vida occidental que se contrapone a otras concepciones para la vida en sociedad. En cualquier caso, las consecuencias han sido de tal magnitud que muchos consideraron que las transformaciones producidas no solo eran irreversibles, sino que tenían un carácter ventajoso para el conjunto de la humanidad.

Hoy todos estos postulados se encuentran cuestionados por una creciente ola de desglobalización que tiene su inicio en la crisis financiera y económica global de 2007-2010.

La crisis vino a manifestar los prejuicios e injusticias que el capitalismo descontrolado suponía para una buena parte de la población del mundo. En consecuencia, el ideal occidental ha perdido atractivo, no solo para otras culturas, sino también para europeos y norteamericanos. Todo ello tiene cruciales implicaciones para la política y economía mundiales.

En este escenario, y aunque es demasiado pronto para determinar su verdadero alcance, la actual pandemia de COVID-19 presenta todos los ingredientes necesarios para alterar el panorama actual.

## La globalización como nos la contaron

Desde el hundimiento de la Unión Soviética el mundo ha sido, en apariencia, más estable y seguro. Bajo el liderazgo de EE. UU., la democracia y los derechos humanos han avanzado de tal manera que se daba por garantizado que el modelo liberal sería el estándar de gobernanza para la «aldea global».

Ni tan siquiera la violencia yihadista de principios de siglo pudo distorsionar la idea de que el orden internacional estaba en buenas manos. El terrorismo era propio de fanáticos religiosos incapaces de percibir las bondades de la globalización.

Según el *Democracy Index*, 2008 fue el año en el que los índices de democracia en el mundo alcanzaron el máximo. Así, entre 1980 y 2008 el número de países que tenían regímenes democráticos, en mayor o menor medida, pasó de 40 a 101<sup>1</sup>.

Con la globalización también se produjo una expansión exponencial del comercio, los flujos financieros y la producción de bienes y servicios. Los beneficios de este proceso han permitido que el mundo cumpliera con el primer objetivo de desarrollo del milenio cinco años antes del plazo previsto, con lo que en 2015 la tasa de pobreza se había reducido a la mitad. Además, en este mismo sentido, el crecimiento espectacular de una gran clase media global durante las últimas décadas es emblemático del éxito general del proceso globalizador<sup>2</sup>.

En síntesis, siguiendo lo que Yuval Noah Harari ha denominado la «panacea liberal», se pensaba que, si se continuaba liberalizando y globalizando los sistemas políticos y económicos, se generaría paz y prosperidad para todos<sup>3</sup>.

## La desglobalización: causas y tendencias

En 2007, algo comenzó a fallar y el «feliz mundo liberal» se trastocó en impredecible e inestable. Casi nadie previó la intensa crisis financiera y económica mundial que vino a poner de relieve los aspectos más negativos de los procesos globales descritos.

---

<sup>1</sup> ROSER, M. Our World in Data-Democracy. Disponible en:

<https://ourworldindata.org/democracy#number-of-democracies>

<sup>2</sup> ORTEGA, A. "Las clases medias son ya la mitad del mundo". *R/IE*. 9/10/2018. En <https://blog.realinstitutoelcano.org/las-clases-medias-son-ya-la-mitad-del-mundo/>

<sup>3</sup> HARARI, Y.N. *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate. Barcelona, 2018.

Comenzó a extenderse la idea de que, en realidad, la globalización no ofrecía los beneficios prometidos para todos, ya que el crecimiento económico sólo favorecía a una exigua élite cosmopolita. Al mismo tiempo, los vertiginosos cambios tecnológicos —innovaciones en Inteligencia Artificial, biotecnología, robótica y otras tecnologías emergentes—, que están redefiniendo lo que significa el ser humano y cómo nos conectamos unos con otros<sup>4</sup>, aumentan la sensación de incertidumbre. Todo parece alinearse para dar la razón al presidente ruso, Vladimir Putin, cuando afirma: «la idea liberal se ha vuelto obsoleta. Ha entrado en conflicto con los intereses de la abrumadora mayoría de la población»<sup>5</sup>.

Las consecuencias indeseadas de la recesión económica global y las transformaciones tecnológicas han sentado las bases de una profunda ansiedad social, sobre todo en Occidente. El actual embate desglobalizador, que encuentra su base en esta ansiedad de carácter disruptivo, se puede percibir en todos los instrumentos e instituciones que han dado forma a nuestro modo de entender el mundo.

### **La retracción de la democracia y las libertades individuales**

«La democracia está bajo amenaza y en retroceso en todo el mundo». Así lo afirma la última edición del informe anual sobre derechos políticos y libertades civiles, publicado por Freedom House<sup>6</sup>. 2019 fue el decimocuarto año consecutivo donde hubo un declive de la libertad mundial.

El grado de libertad de los medios de comunicación es un factor esencial en la salud de la democracia. Las sociedades occidentales confían en la información libre y veraz como única forma de que el ciudadano de a pie pueda aproximarse a la realidad que señalan los hechos y los datos.

---

<sup>4</sup> SCHWAB, K. “The Fourth Industrial Revolution: what it means, how to respond”. *WEF*. 14.01.2016. Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-fourth-industrial-revolution-what-it-means-and-how-to-respond/>

<sup>5</sup> BENNETTS M. “Western liberalism is obsolete, warns Putin, ahead of May meeting”. *The Guardian*. 28/06/2019. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2019/jun/27/putin-skripal-attack-should-not-affect-uk-russia-relations>

<sup>6</sup> Setenta y cuatro países sufrieron deterioro en derechos políticos y libertades civiles, con solo 37 mejoras registradas. REPUCCI, S. “Democracy and pluralism are under assault”. *Freedom in the World 2020*. Disponible en: [https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-02/FIW\\_2020\\_REPORT\\_BOOKLET\\_Final.pdf](https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-02/FIW_2020_REPORT_BOOKLET_Final.pdf)

Deteriorado por el uso de la desinformación con fines políticos o económicos, el periodismo tradicional se encuentra acorralado. Según el último Eurobarómetro de otoño 2019, «esta abundancia de desinformación está presente en el día a día de las personas, que afirman en un 69 % y un 83 %, respectivamente, encontrar contenidos que distorsionan la realidad o que, directamente, son falsos. Es más, para el 86 % de los españoles este tipo de noticias se han convertido en un problema para la democracia»<sup>7</sup>. Por ello, no constituye ninguna sorpresa que, según una encuesta del Pew Research Center de mayo de 2018, solo el 31 % de los españoles confíe en la prensa —incluyendo el 5 % que lo hace mucho—, porcentaje muy inferior al de Holanda (67 %), Italia (65 %) o Alemania (64 %)<sup>8</sup>.

Sin duda, esta situación ha encontrado el ecosistema ideal en Internet y las redes sociales. En la que otrora se considerara el arquetipo de la «aldea global», en teoría, con libertad sin límites para intercambiar contenidos de todo tipo, de forma instantánea a cualquier parte del mundo, se aprecian claros síntomas de censura. «Si bien las redes sociales a veces han servido como un campo de juego para la discusión cívica, ahora se inclinan peligrosamente hacia el iliberalismo, exponiendo a los ciudadanos a una represión sin precedentes de sus libertades fundamentales»<sup>9</sup>.

### La recesión del mercado libre

La deslocalización de gran parte de la producción en naciones emergentes ha tenido efectos adversos sobre el mercado laboral de los países avanzados, en particular, en la mano de obra menos cualificada. En 2013, los economistas Autor, Dorn y Hanson avisaban que la importación de productos chinos a Estados Unidos «causa un mayor

---

<sup>7</sup> Eurobarómetro de otoño del 2019. Comisión Europea. Disponible en:

[https://ec.europa.eu/spain/news/20200228\\_eurobarometer-86-percent-of-Spaniards-feel-European-citizens\\_es](https://ec.europa.eu/spain/news/20200228_eurobarometer-86-percent-of-Spaniards-feel-European-citizens_es)

<sup>8</sup> Además, en nuestro país, existe una importante división entre los puntos de vista populistas sobre la confianza en los medios de comunicación: el 26% de las personas con puntos de vista populistas dicen que confían en los medios de comunicación, en comparación con el 51% de los que no tienen puntos de vista populistas. Fact Sheets: News Media and Political Attitudes in Western Europe. Pew Research Centre. 17/05/2018. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/global/collection/news-media-and-political-attitudes-in-western-europe/>

<sup>9</sup> SHAHBAZ, A; Funk, A. "Freedom on the Net 2019. The Crisis of Social Media". Freedom House.

Disponible en: [https://freedomhouse.org/sites/default/files/2019-11/11042019\\_Report\\_FH\\_FOTN\\_2019\\_final\\_Public\\_Download.pdf](https://freedomhouse.org/sites/default/files/2019-11/11042019_Report_FH_FOTN_2019_final_Public_Download.pdf)

desempleo, una menor participación en la fuerza laboral y menores salarios en los mercados laborales locales que albergan industrias manufactureras que compiten con las importaciones». Esto presentaba repercusiones negativas, también, sobre el seguro de desempleo, la jubilación y la atención médica<sup>10</sup>.

Con la intención de salvaguardar a sus electorados, los Gobiernos occidentales han adoptado medidas proteccionistas. La integración del comercio internacional ha disminuido desde 2014 y los últimos datos sugieren un proceso de ahondamiento de esta tendencia<sup>11</sup>. En el informe presentado por la OCDE al G20 a finales del pasado mes de noviembre, se señala que «las nuevas restricciones y las crecientes tensiones comerciales continuaron aumentando la incertidumbre que rodea al comercio internacional y la economía mundial. El 1 de octubre de 2019, la OMC redujo su pronóstico de crecimiento del comercio mundial en 2019 a 1,2 %, por debajo de la estimación anterior de 2,6 % de abril»<sup>12</sup>.

Pero quizás más importante, en este sistema globalizado, la creciente desigualdad de ingresos entre países es tanto la causa como una consecuencia de la competición comercial internacional. Como señala el economista, Michel Pettis, en países como Alemania, Japón o Corea del Sur, los grandes excedentes comerciales han sido la consecuencia natural de las políticas que, en nombre de la competitividad, han reducido el poder adquisitivo de los ciudadanos en beneficio de la élite bancaria, empresarial y política y de las compañías que esta controla. Hasta que esta situación se revierta, estos países continuarán utilizando el comercio como una forma de transmitir los efectos de sus distorsiones a otras naciones. Esto hace que la guerra comercial global sea casi inevitable<sup>13</sup>. En el pasado, todas las grandes competiciones comerciales han finalizado en conflictos armados.

---

<sup>10</sup> AUTOR, D. H., DORN D., HANSON, G. H. "The China Syndrome: Local Labor Market Effects of Import Competition in the United States." *American Economic Review*, 2013. 103 (6).

<sup>11</sup> El KOF distingue tres dimensiones —económica, social y política— y tres niveles —nacional, subnacional e individual—. KOF Globalisation Index. Op.Cit.

<sup>12</sup> Reports on G20. Trade and investment measures (mid-May to mid-October 2019). OCDE. 22/11/2019. Disponible en: <http://www.oecd.org/daf/inv/investment-policy/22nd-Report-on-G20-Trade-and-Investment-Measures.pdf>

<sup>13</sup> Alemania es el país del mundo con mayor balanza comercial positiva anual, 280 mil millones de dólares. China, por su parte, alcanza los 180 000 millones de dólares. PETTIS, M. "Why Trade Wars Are

## ¿Hacia otros modelos sociopolíticos alternativos?

La caída de la Unión Soviética anunció el fin de las «guerras ideológicas». Desde entonces, la globalización cultural liberal ha actuado como disolvente de identidades nacionales y locales. La desglobalización posibilita la recuperación de valores, particularismos e ideales propios. Para Marlene Wind, las tendencias clave en juego serían el antiglobalismo y la política identitaria: la anteposición de las diferencias culturales al diálogo, la colaboración y los valores liberales universales<sup>14</sup>.

Aquellos, cada vez más escuchados, que culpan al capitalismo de todos los males reclaman su reforma o, directamente, su abolición. De esta manera, se reivindican otros enfoques hipotéticamente más efectivos para afrontar los grandes problemas de la humanidad: desigualdad, injusticia social, cambio climático, transformación tecnológica disruptiva o diferencias sociales por razón de género.

Estas reivindicaciones se realizan frecuentemente fuera de los cauces democráticos, fomentando la fragmentación social y el tribalismo. La desglobalización encuentra su máxima expresión en que «en todo el mundo, las olas de populismo y fundamentalismo están elevando las apelaciones al miedo y la ira por el debate razonado, erosionando las instituciones democráticas y sustituyendo la pericia por la sabiduría de la multitud»<sup>15</sup>.

A escala global, la inestabilidad y el enfado social se reflejan en las innumerables manifestaciones de muy diversa índole que recorren las avenidas de las grandes ciudades del mundo. «Estamos viviendo en una época de protestas masivas globales que no tienen precedentes históricos en frecuencia, alcance y tamaño. [...] El tamaño y la frecuencia de las recientes protestas eclipsan los ejemplos históricos [...] Aunque cada protesta tiene un contexto único, las quejas comunes se centran abrumadoramente en las percepciones de gobierno ineficaz y corrupción. [...] Las

---

Inevitable". Foreign Policy. 10/10/2019. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2019/10/19/trade-wars-inevitable-us-china-economic-imbalances/>

<sup>14</sup> WIND, Marlene. La tribalización de Europa: Una defensa de nuestros valores liberales. Barcelona. Espasa Libros, 2019.

<sup>15</sup> KAKUTANI, M. The Death of Truth. Tim Duggan Books. New York. 2019.

protestas masivas aumentaron anualmente en un promedio del 11,5 % de 2009 a 2019 en todas las regiones del mundo»<sup>16</sup>.

### **Fin del multilateralismo y la vuelta de la geopolítica**

El tema central de la Conferencia de Seguridad de Munich (MSC, por sus siglas en inglés) 2020, celebrada el pasado mes de febrero —seguramente el más importante foro de seguridad internacional—, estuvo focalizado en la «Desoccidentalización». El término se refiere a un Occidente dividido y, en algunas partes, cada vez más antiliberal que parece estar retirándose del escenario mundial. El informe de la MSC plantea que las fuerzas que sacuden al modelo occidental de globalización no provienen únicamente de poderes externos, como Rusia y China, sino también de la desunión interna a la hora de elaborar una estrategia común occidental que permita afrontar los retos actuales<sup>17</sup>.

En el frente exterior, China y Rusia se presentan como alternativas a un Occidente dividido y en retroceso. Parece como si las autocracias se encontrasen en mejor situación para luchar contra la incertidumbre desglobalizadora, aunque sea a costa de poner en duda el régimen de los derechos humanos universales. Ante el repliegue estratégico norteamericano, cuyo liderazgo hasta el momento había coartado las opciones de los demás actores mundiales, estas naciones disponen de una inédita libertad de acción y tratan de aprovechar la coyuntura para revisar el orden internacional de acuerdo con sus preferencias. Pero la pregunta sería si lo que ofrecen estos países puede servir de modelo para el futuro del orden global (que no internacional).

Sobre este asunto sería de interés saber cuál es el grado de satisfacción de los respectivos pueblos. Pero, dadas las carencias en libertades civiles básicas, resulta difícil —y en ocasiones peligroso— determinar las vulnerabilidades y fortalezas de sus

---

<sup>16</sup> BRANNEN, S.J.; Haig, C. S.; Schmidt, K. The Age of Mass Protests. Understanding an Escalating Global Trend. Center for Strategic and International Studies (CSIS). Marzo 2020. Disponible en: [https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/200303\\_MassProtests\\_V2.pdf?uL3KRAKjoHfmcnFENNWTXdUbf0Fk0Qke](https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/200303_MassProtests_V2.pdf?uL3KRAKjoHfmcnFENNWTXdUbf0Fk0Qke)

<sup>17</sup> Munich Security Report 2020. Westlessness. Disponible en: <https://securityconference.org/en/publications/munich-security-report-2020/>

sistemas y casi todo lo que percibimos desde el exterior puede ser asumido como propaganda o desinformación<sup>18</sup>.

En Rusia, por ejemplo, el 1 de noviembre de 2019, entró en vigor la Ley de Internet soberana que, bajo la justificación de que «mejora la ciberseguridad», da al Gobierno amplios poderes para controlar y restringir el acceso a la red. La nueva normativa establece que el organismo ruso de control de medios de comunicación, Roskomnadzor, ya no necesita una autorización judicial ni contactar a los proveedores de telecomunicaciones para bloquear cualquier contenido de internet que considere sospechoso.

También en China, Internet se encuentra férreamente controlado. La última edición de la evaluación global anual sobre la libertad de Internet, *Freedom on the Net*, identifica al Gobierno de Pekín como el peor referente del mundo en esa materia, alcanzando en 2019 el mínimo desde que se inició la serie de estos informes hace una década<sup>19</sup>.

No obstante, son las controversias internas las que realmente erosionan el régimen liberal occidental. Una encuesta de principios de 2019, encargada por el World Economic Forum, señala que los ciudadanos occidentales estamos hoy poco dispuestos a apoyar la cooperación internacional y la globalización. Menos de un tercio de los estadounidenses y europeos dijeron que es «extremadamente importante que los países trabajen juntos hacia un objetivo común», en comparación con el 50 % de los asiáticos<sup>20</sup>.

Ante la naturaleza global de los riesgos actuales cualquier solución debe pasar por la cooperación internacional. Y, sin embargo, «alienada por las fuerzas impersonales del capitalismo global y temiendo por el futuro de los sistemas nacionales de salud,

---

<sup>18</sup> El control de la narrativa y la información es una cuestión de supervivencia para estos países. Así se puede enmarcar la batería de medidas adoptadas por China contra los medios y periodistas estadounidenses que trabajaban en el país, bajo la excusa de las "injustificadas restricciones" de Estados Unidos a la prensa china. El 17 de marzo de 2020, China expulsó del país a corresponsales del 'New York Times', del 'Wall Street Journal' y del 'Washington Post'. "China expulsa a periodistas estadounidenses en respuesta a las medidas de EE. UU. contra la prensa china": *Europa Press*. 17/03/2020. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-china-eeuu-china-expulsa-periodistas-estadounidenses-respuesta-medidas-eeuu-contra-prensa-china-202003171836>

<sup>19</sup> Freedom on the Net 2019. Op.Cit.

<sup>20</sup> Globalization 4.0. The Human Experience. Presented to the World Economic Forum by SAP + Qualtrics. 20/01/2019. Disponible en: [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_globalization4\\_Jan18.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_globalization4_Jan18.pdf)

educación y bienestar, la gente de todo el mundo busca seguridad y sentido en el regazo de la nación»<sup>21</sup>. Se adopta una visión tribal, particularista de las relaciones internacionales en la que los intereses económicos y la cooperación en materia de seguridad internacional (paradigma globalizador) pueden ser sacrificados por motivos políticos, geopolíticos e ideológicos (paradigma desglobalizador).

Si quien tiene que defender el orden internacional liberal renuncia a sus responsabilidades y otros aprovechan la oportunidad para socavarlo, la consecuencia es el actual deterioro del multilateralismo y la vuelta de la geopolítica como manera competitiva de relación entre Estados.

Estas circunstancias tienen un profundo impacto sobre la organización internacional multilateral por antonomasia: La Unión Europea. El auge del populismo, el ascenso de los partidos de extrema derecha, algunas victorias electorales en Europa oriental y el Brexit han socavado el sueño de una Europa fuerte, unida y solidaria.

### **Pandemia y tendencias globales**

Con este panorama, el mundo asiste, entre incrédulo y temeroso, a la expansión de la COVID19 —este artículo se termina de escribir cuando en España la pandemia no ha remitido—. Más allá de las obvias implicaciones sanitarias inmediatas, resulta prematuro efectuar un análisis prudente de las posibles repercusiones que, a medio y largo plazo, la pandemia puede tener sobre el panorama global.

No obstante, la inmensa mayoría de los Gobiernos y expertos coinciden en que, cuando aún no estamos recuperados de la anterior, la pandemia creará una nueva crisis económica cuya magnitud ya empezamos a advertir. Según un estudio del Asian Development Bank el coronavirus va a suponer un retroceso para la economía global de hasta el 4,8 % del PIB y la directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Kristalina Gueorguieva, ha advertido que «esta es una crisis como ninguna otra. Nunca en la historia del FMI hemos sido testigos de que la economía mundial se

---

<sup>21</sup> HARARI, Op.Cit.

paraliza. Estamos en una recesión y es mucho peor que la crisis financiera»<sup>22</sup>. Todo ello puede acarrear, según ha alertado Oxfam, que 500 millones de personas en todo el mundo se vean empujados a la pobreza<sup>23</sup>.

Por consiguiente, si la crisis 2007-2010 fue el detonante de la actual tendencia desglobalizadora, la COVID-19 tiene todo el potencial de reforzar aquellos efectos. Veamos algunas de las posibles implicaciones.

Primero, las democracias deberán combatir el peligro de que sus ciudadanos consideren que los modelos autocráticos sirven mejor al interés social. «*Las naciones se cohesionan y prosperan en la creencia de que sus instituciones pueden prever la calamidad, detener su impacto y restaurar la estabilidad*»<sup>24</sup>. Si, cuando la crisis sanitaria termine, la ciudadanía cree que las instituciones nacionales e internacionales han fracasado, el daño sobre el modelo liberal de convivencia será terrible.

Como ya estamos viendo, las potencias revisionistas han redoblado sus campañas de propaganda y desinformación, resaltando tanto nuestras debilidades como sus logros. «En la UE y en otros lugares, los mensajes de desinformación coordinados tratan de inculpar a las minorías vulnerables como la causa de la pandemia y de alimentar la desconfianza en la capacidad de las instituciones democráticas para dar respuestas eficaces. Algunos agentes estatales y respaldados por el Estado tratan de explotar la crisis de salud pública para hacer avanzar los intereses geopolíticos, a menudo poniendo directamente en entredicho la credibilidad de la Unión Europea y sus asociados»<sup>25</sup>. La lucha contra esta estrategia se presenta como uno de los frentes

---

<sup>22</sup> “El FMI empeora sus previsiones y ya habla de una recesión "mucho peor" que la de 2008”. *Europa Press*. 03/04/2020. Disponible en: <https://www.europapress.es/economia/macroeconomia-00338/noticia-fmi-empeora-previsiones-ya-habla-recesion-mucho-peor-2008-20200403201353.html>

<sup>23</sup> ELLIOT, L. “Coronavirus could push half a billion people into poverty, Oxfam warns”. *The Guardian*. 09/04/2020. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/09/coronavirus-could-push-half-a-billion-people-into-poverty-oxfam-warns>

<sup>24</sup> KISSINGER, H, A. “La pandemia del coronavirus transformará para siempre el orden mundial”. *EL Confidencial*. 06/04/2020. Disponible en: [https://www.elconfidencial.com/mercados/the-wall-street-journal/2020-04-06/pandemia-coronavirus-transformaraorden-mundial-henry-kissinger\\_2534980/](https://www.elconfidencial.com/mercados/the-wall-street-journal/2020-04-06/pandemia-coronavirus-transformaraorden-mundial-henry-kissinger_2534980/)

<sup>25</sup> EEAS Strategic Communications and Information Analysis Division. “Special Report Update: Short Assessment of Narratives and Disinformation Around the COVID-19 Pandemic”. 01/04/2020. Disponible en: <https://euvsdisinfo.eu/eeas-special-report-update-short-assessment-of-narratives-and-disinformation-around-the-covid-19-pandemic/>

fundamentales para la defensa del sistema democrático y, para ello, la implicación de los medios de comunicación independientes se antoja crucial.

Por otro lado, las medidas de emergencia que se adoptan en tiempos de crisis, en ocasiones, favorecen los aspectos de seguridad en detrimento de las libertades individuales. Restricciones de movimiento, medidas de confinamiento y cancelación del derecho de reunión son el peaje que gustosamente estamos pagando para garantizar la seguridad sanitaria.

Además, el uso del *big data* y la Inteligencia Artificial están permitiendo hacer un mapa mucho más exacto de la geografía de la pandemia. En la práctica, el uso masivo que hacemos de nuestros teléfonos móviles permite que nos identifiquen, geolocalicen y se analicen nuestros usos y costumbres. Corea del Sur ha sido pionera en la utilización de una aplicación para móviles que ha jugado un papel vital para la contención de la pandemia en el país. A esta iniciativa se han unido un buen número de países, entre ellos España que ya cuenta con su propia versión.

Sin embargo, el uso inadecuado de este tipo de aplicaciones nos hace vulnerables a un mayor control social. Por ejemplo, el Gobierno de Pekín exige a sus ciudadanos que utilicen en sus teléfonos inteligentes una aplicación que dictamina si deben ser puestos en cuarentena o pueden seguir con su actividad normal. Pero un análisis del New York Times descubrió que la aplicación también «parece compartir información con la policía, estableciendo un modelo para nuevas formas de control social automatizado que podrían persistir mucho después de que la epidemia concluya»<sup>26</sup>.

A través de un complejo sistema de contrapoderes, los sistemas democráticos han sabido reconciliar, hasta el momento, la defensa de los derechos civiles con el mantenimiento del orden y la seguridad. Así, tras la pandemia, las democracias deberán defender más que nunca sus valores intrínsecos y tendrán que demostrar que las medidas de tiempos de crisis son únicamente de aplicación para situaciones como la actual. Copiar los modos y formas de las autocracias resulta ciertamente muy peligroso.

---

<sup>26</sup> MOZUR, P. ZHONG, R. KROLIK, A. "In Coronavirus Fight, China Gives Citizens a Color Code, With Red Flags". The New York Times. 01/03/2020. Disponible en:

<https://www.nytimes.com/2020/03/01/business/china-coronavirus-surveillance.html>

La aparición de COVID-19 ha producido una disminución de las protestas en todo el mundo. Sin embargo, las causas del malestar público no han desaparecido. Si no se afronta debidamente, el *shock* económico que nos espera realimentará el desorden nihilista con las consiguientes repercusiones sociopolíticas.

Segundo, el papel de los Estados se verá fortalecido a costa de las organizaciones internacionales. Por un lado, desde nuestro confinamiento hemos observado la rotura de las cadenas de abastecimiento de productos esenciales para nuestra sanidad. Así que la confianza en el mercado global se ha visto dañada. Sin capacidad industrial propia, la dependencia del mercado exterior, incluso en bienes tan poco tecnológicos como mascarillas o trajes de protección, resulta suicida. Por esta causa, obligados a reconstruir los sectores estratégicos nacionales esenciales, los Gobiernos promoverán la tendencia —desglobalizadora— de recuperar parte de la producción industrial perdida en su momento por la deslocalización. En este caso, será posible que se produzca un repunte de las guerras comerciales en las que los países con menos músculo financiero se verán claramente perjudicados.

Asimismo, la pandemia que sufrimos manifiesta los límites de la solidaridad internacional. En el interior, nos sentimos desamparados ante la aparente falta de apoyo por parte de países amigos y aliados. El instinto nos pedirá que se fortalezca «lo nuestro», con lo que es muy posible que se produzca el avance de actitudes nacionalistas, dentro y fuera de los Estados. En naciones, como Hungría, en las que ya se ha avanzado decididamente en esa línea, la determinación para romper con el modelo liberal puede resultar definitiva.

La cooperación internacional, también, se verá afectada por este mismo impulso antiglobalista. Como se ha mencionado anteriormente, las instituciones internacionales sufren la desconfianza de gobiernos y ciudadanos, situación que la pandemia acentuará. Existe una predisposición general a que cuando la política gubernamental falla, la solución es culpabilizar de los errores a las organizaciones supranacionales. Así se explican parte de las críticas que la Organización Mundial de la Salud<sup>27</sup> o la Unión Europea han recibido por la forma en que están afrontando la pandemia.

---

<sup>27</sup> “La ONU defiende el “enorme trabajo” de la OMS tras las críticas de Trump”. *Europa Press*-08/04/2020. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-onu-defiende-enorme-trabajo-oms-criticas-trump-20200408102752.html>

Al mismo tiempo, este deterioro de las organizaciones internacionales supondrá un reto para el sistema de gestión de conflictos y la ayuda humanitaria tal y como se concibe actualmente. Con Occidente exhausto de esta tarea, más centrado en las crisis domésticas y sin que otros poderes quieran asumir la responsabilidad, estos aspectos del orden global pueden quedar relegados. En este supuesto, una mayor inestabilidad mundial está asegurada.

No obstante, la principal lección que nos enseñó la crisis de 2008 es que solo se puede salir de esta situación a través de la cooperación internacional. Si a ello se le une que los problemas globales requieren de respuestas globales, se puede observar una ventana de oportunidad para el multilateralismo. La falta de entidad individual de todos los países europeos los hace especialmente vulnerables al juego geopolítico de las grandes potencias. La solución podría pasar por un relanzamiento del proyecto europeísta. Aunque esta posibilidad pueda parecer un mero ejercicio voluntarista, la pandemia tiene la posibilidad de volver a la realidad a las opiniones públicas. No hay solución a nuestros problemas sin cooperación europea.

Finalmente, se plantean cuestiones sobre el orden mundial pos-COVID-19.

Aparentemente, China y Rusia podrían salir reforzadas de la actual situación y plantear una alternativa al liderazgo estadounidense. Aunque fuese así a muy corto plazo, las contradicciones internas y de política exterior de estos países, ya señaladas, los incapacitan para ofrecer un modelo válido para el futuro.

Rusia no es un competidor, sino únicamente un Estado oportunista. Con un PIB inferior al de Italia, su capacidad de influencia se limita al poder militar —incomparable con el chino y menos con el de Estados Unidos— y acciones desestabilizadoras en la «zona gris» de los conflictos. Quizá, como señala Harari, el modelo ruso «es más bien una práctica política en la que varios oligarcas monopolizan la mayor parte de las riquezas y el poder del país, y después utilizan su control sobre los medios de comunicación para ocultar sus actividades y afianzar su gobierno»<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> HARARI, Y. N. Op-Cit

En lo que respecta a China, es indudable que ha experimentado un envidiable crecimiento económico en las últimas décadas. Pero Pekín se enfrenta a enormes retos internos que aumentarán en cuanto su sistema económico, muy dependiente de las exportaciones, se resienta por las dinámicas desglobalizadoras, como ya ha empezado a suceder<sup>29</sup>. Igualmente, los intentos de controlar políticamente Hong-Kong, que han estallado en permanentes disturbios en la antigua colonia británica, han dañado gravemente la posibilidad de efectuar un mínimo «liderazgo moral» sobre otros países.

Totalmente dependiente de una sanidad privada que no llega a todos los estratos sociales, la pandemia golpeará duramente a Estados Unidos. Ello debilitará políticamente al presidente Donald Trump en un año en que hay elecciones a inquilino de la Casa Blanca. Si hasta hace unas semanas su reelección parecía asegurada, dados los índices de popularidad, la gestión del COVID-19 puede pasarle factura.

Pero, sea quien sea el presidente estadounidense los próximos cuatro años, Estados Unidos saldrá fortalecido del envite de la pandemia. Lo que hace a ese país una gran potencia es su autonomía estratégica y sus inigualables capacidades económicas apoyadas por un poder militar sin paragón. Y, sobre todo, un pueblo norteamericano capaz de dejar atrás pugnas políticas cuando la nación lo precisa. Quien piense que el poder estadounidense se va a desvanecer, sueña.

Sí sería de esperar que Washington acentuara la tendencia —desglobalizadora— de no implicarse en los asuntos internacionales, más que en aquellos casos en los que sus intereses vitales se encuentren comprometidos. El esfuerzo de reconstrucción de los efectos de la pandemia obligará a centrarse aún más en el frente doméstico, dejando de lado la gobernanza global.

---

<sup>29</sup> En el gigante asiático, la producción industrial (que mide la actividad manufacturera, minera y de servicios públicos) cayó un 13,5 % interanual, la primera contracción desde enero de 1990; y la inversión en activos fijos —que refleja gastos en artículos que incluyen infraestructuras, propiedades, maquinaria y equipos— se redujo un 24,5 % interanual, otro récord a la baja. GIL, T. “Coronavirus: el colapso en la economía china por el coronavirus (y por qué es una “gran amenaza” para el mundo)”. BBC News. 17/03/2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51916056>

Así que la incapacidad de las potencias revisionistas y la renuncia estadounidense nos aproxima un paso más al mundo cero-polar, predicho por el politólogo Ian Bremmer<sup>30</sup>, un orden mundial en que ningún país o alianza permanente de naciones pueda hacer frente a los desafíos del liderazgo mundial. Este orden inestable es el característico de la desglobalización.

## Conclusiones

Vista en perspectiva, la crisis 2007-2009 socavó los fundamentos del capitalismo mundial, puso de manifiesto la incapacidad de los bancos para gestionar los riesgos, disminuyó la confianza en las instituciones internacionales, debilitó a todos los Estados sin excepción y casi quebró la Eurozona. Además, desempeñó un papel fundamental en las mal llamadas Primaveras Árabes, el conflicto de Ucrania, el *bréxit* y la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos.

Sobre estas bases ha crecido una corriente desglobalizadora en la que Occidente y sus valores se encuentran en retroceso. Además, la quiebra del binomio liberal, libertad de mercado y democracia, ha incitado a que pueblos e individuos busquen otros referentes ideológicos.

Desconfianza, desorden, desigualdad y desoccidentalización conforman el momento histórico actual. Un momento «des» que impulsa la reversión del orden anterior, pero que no ofrece soluciones alternativas y que, contrariamente a lo que algunos piensan, será incluso más injusto y desigual.

El COVID-19 agravará las contradicciones y desequilibrios mundiales ya existentes, afectando especialmente a aquellas sociedades más vulnerables.

Por lo demás, la mortandad debida al virus añade un componente emocional a la inequívoca crisis económica futura. Como ya sabemos, las emociones individuales pueden ser canalizadas en las sociedades mediante la manipulación de la información. Como la historia nos ha enseñado repetidas veces, la incertidumbre conduce al miedo y este saca lo peor del ser humano. Por ello, es de esperar que la pandemia fortalezca este rasgo de la desglobalización que asumirá cada vez más rasgos iliberales.

---

<sup>30</sup> BREMMER, Ian. *Every Nation for Itself. What Happens When No One Leads the World*. Portfolio/Penguin. Nueva York. 2013.

A escala global, la desglobalización produce una paradoja. Mientras que los principales riesgos para la humanidad son globales —pandemias, desequilibrios demográficos, migración, desigualdades en la distribución de la riqueza, tecnologías disruptivas o cambio climático—, las actividades políticas y sociales humanas se retraen al recinto nacional. Sin un liderazgo mundial claro y con el prestigio de las organizaciones internacionales bajo mínimos, la gran pregunta es cómo la humanidad va a gestionar esos riesgos.

Un modelo desglobalizador basado en la geopolítica está llamado al fracaso. Así que la respuesta a la desglobalización pasa por el fortalecimiento de la democracia y de las instituciones que la hacen posible. En esto la pandemia abre una rendija al optimismo.

*Mario Laborie\**

Coronel de Artillería DEM  
Doctor en Seguridad Internacional